

INFORME SOBRE LA VISITA A LA POBLACION DE ATACO (TOLIMA)

COMISION.— Una comisión de la Cruzada Social, integrada por las señoras Helena Lleras de Guerra, Presidenta del grupo de señoras, Anny de la Espriella, Tesorera del mismo grupo, el doctor Leopoldo Guerra Portocarrero, Presidente Nacional de la Institución, y el suscrito, del grupo de profesionales, viajó desde Bogotá a la población de Ataco, Tolima, el día 6 de noviembre del presente año, regresando el 9 del mismo, es decir, 4 días después.

FINALIDADES DEL VIAJE.— Este viaje tuvo por objeto atender una invitación formulada desde el mes de junio del presente año por la Cruzada Social de aquel municipio, representada en la persona de su presidenta, señorita Nelly Trujillo y cumplir la promesa de esta visita y ver las labores allí adelantadas por la Cruzada Social.

LA CRUZADA SOCIAL EN ATACO.— La Cruzada Social en Ataco se estableció desde el mes de febrero del presente año; tiene una junta directiva integrada por señoritas, señoras y señores, bajo la presidencia de la señorita Nelly Trujillo; ha obrado bajo el impulso de un grupo muy reducido de sus miembros quienes tienen la emoción y preocupación por las grandes necesidades sociales de sus coterráneos, pero sin formación alguna de fondo en relación a los programas y métodos de la Cruzada Social; ha desarrollado una labor de ayuda material a un considerable número de familias y personas necesitadas, por medio de mercados semanales para 60 u 80 familias, previamente visitadas y censadas en tarjetas familiares con todas las condiciones estadísticas. Tienen un almacén que funciona en un local arrendado y en él se encuentran algunos víveres, ropas y drogas con destino a los pobres; además, tienen algunas existencias de harina, leche y queso de los donados por los Estados Unidos al través de "Cáritas Colombiana"; hay algunos elementos comprados con dineros recogidos por distintos medios: festivales, rifas, donaciones. A la fecha, además de los víveres donados y que a su vez han sido obsequiados por algunas personas, han repartido víveres conseguidos a precios bajos con los fondos de la Cruzada, por valor de \$ 2.000.00, y tienen actualmente en caja \$ 4.600.00, convenientemente registrados en libros de contabilidad llevados con corrección, lo que indica la diligencia admirable de los miembros de la Cruzada para llevar a cabo la labor asistencial en aquel municipio. Serían mayores los beneficios prácticos si a estos miembros de la Cruzada, con un gran entusiasmo y una gran voluntad para trabajar, se les pudiera dar una formación definida en orden a la acción organizada y coordinada.

ASOMBROSAS REALIDADES SOCIALES.— No obstante ser considerable la labor asistencial de la Cruzada, es muy poca en relación a las grandes necesidades de las gentes.

Población urbana.— La población urbana de Ataco la constituye 4.000 habitantes. Entre esta población hay 270 familias con un promedio de 7 personas por familia, es decir 1.890 personas en lamentable estado de miseria, con hambre, sin habitaciones y sin trabajo total; la población en su mitad numérica, en un triste estado de miseria física y moral. Estos datos son precisos, gracias a las visitas domiciliarias llevadas a cabo por la Cruzada y completados por los estudios de expertos del equipo polivalente que viene trabajando en aquella población desde principios del año pero cuya labor ha sido dificultada por la incompreensión, la desidia, y la falta de iniciativa de las gentes.

Hombres.— Hay en esta mitad de la población un número considerable de hombres, aptos para el trabajo, aún con deseos de trabajar, pero no hay personas que los ocupe, ni ocupaciones propias para ellos; la población carece en absoluto de empresas o industrias que pudieran servir como frentes de trabajo y la agricultura, actividad normal de las gentes, está completamente abandonada, con la despoblación de los campos y haciendas, como efecto de los incendios, de los robos y de los asesinatos, consecuencias lógicas de la violencia.

Mujeres.— Hay otra parte, dentro de esta mitad de la población, formada por mujeres, o esposas que tienen sus maridos inválidos o viudas con los maridos "muertos en la guerra". Interrogamos a más de 50 de estas mujeres, una por una, en el momento de recibir la ayuda de mercado: "estoy inválida porque me hirieron en la guerra", "soy viuda, pues me mataron a mi esposo en la guerra",

"a mí me mataron, además, a mis tres muchachitos que iban con mi marido a trabajar: uno de 12 años, una niña de 9 años y un guambito de 4 años", nos dijo una de esas pobres mujeres. "Mi marido está inválido, en la cama, pues me lo hirieron en la guerra". Es el concepto de tragedia que tienen todas aquellas pobres gentes en relación a las atrocidades padecidas en la violencia; la guerra, con todas sus atrocidades fue lo que se les grabó en su mente atormentada. Y pensar que no se han redimido todavía de este complejo atroz, pues siguen padeciendo hambre física, miseria material, y lo que es peor hambre moral y abandono social.

Niños.- La parte de este conjunto humano más impresionante, es la que constituye sin duda alguna, los niños que son la mayoría dentro del total. No están en la escuela pues no hay cupo suficiente en los dos planteles que funcionan en la población; algunos de estos niños no van a ella, porque carecen de la ropita elemental de clima cálido para presentarse honestamente; otros no van porque no hay en su casa manera de desayunarlos, y desnutridos, se han desmayado de hambre muchas veces en el camino hacia la escuela o en las aulas de ésta; todas estas circunstancias - las oímos de los labios mustios de numerosas madres.

Niñas.- Pero el exceso de esta situación, en orden a la inhumanidad y peligrosidad social, lo constituye la parte muy numerosa de las niñas: en las mismas condiciones que los niños, sin escuelas, sin capacitación, sin ocupaciones lícitas y sin amparo y protección alguna, sirven de instrumento pasional al espíritu perverso de las gentes, desde los 12 años; y en numerosos casos, las propias madres las venden o las alquilan como única fuente de entrada económica para subsistir.

CAUSAS.- Como dicen sus habitantes, la primera causa de esta asombrosa situación es "la guerra". La violencia despobló campos, mató hacendados, administradores y peones; los que escaparon con vida y sin bienes, son los que hoy constituyen en el pueblo la masa de desocupados, y que viven con miedo, con desconfianza y sin esperanza alguna.

Las tierras aledañas al río Saldaña, de una maravillosa exuberancia, con grandes potreros, sin un animal que pascie ni un ser humano que vigile o trabaje; todo lo arrasó la violencia y nadie se ha sentido seguro para regresar; no hay autoridades que garanticen el trabajo honrado en los campos despoblados.

No hay trabajo para los desocupados.- La violencia trajo como consecuencia la aglomeración de seres humanos en la población, pequeña y de vida rudimentaria, sin frentes laborales, como ya se dijo. Ociosos como se mantienen, no pueden otra cosa que pensar en robar, en violar pequeñas y en fomentar el odio y la venganza contra quienes fueron instrumentos y causas de sus males.

Autoridades.- De manera paradójica, existen en la región 3 autoridades, cada una dentro de su especial jurisdicción, y no hay autoridad sino donde menos se necesita: ésta, por una parte, un batallón del ejército nacional compuesto por 400 unidades más o menos; su única misión es esperar a repeler cualquier ataque del General Mariachi sobre la población; la ociosidad de 400 soldados es bien fácil suponerla en sus efectos y en relación a la moralidad del pueblo, dentro de las circunstancias especiales que se dejan anotadas.

2
Para el casco urbano de la población hay un alcalde, sin un solo policía a quien impartir órdenes; conclusión, impunidad absoluta para todo ilícito dentro de la población: ratería, inmoralidades, lesiones personales de palabra y de hecho., etc. El ejército no tiene por qué entrometerse en las cuestiones del alcalde y desde luego, no tienen ninguna subordinación a la primera autoridad civil de la población.

Emplanadas, con las grandes extensiones dentro de la jurisdicción del municipio está establecido el general Mariachi, con su cuartel general y sus hombres, con influencia en la población y en la vida del municipio, por medio de 5 concejales que tiene en la corporación, y que son de sus seguidores, posibles colaboradores en todas sus andanzas y quienes no hacen nada sin previa autorización de "su general", a quien mencionan con el respeto y la veneración de un dios. Mariachi, dentro de este estado de derecho restaurado, sigue siendo el amo y señor de vias y haciendas en los ámbitos amplios de sus dominios, en coordinación con Juan de la Cruz Varela, jefe comunista que controla todas estas zonas, algunas de las cuales le siguen a regañadientes por no tener en la actualidad otra orientación ni otros jefes.

Este cuadro, así descrito con la realidad dolorosa de los hechos, y que bien pudiera constituir uno de los capítulos más impresionantes del "Sepulcro de los Vivos" de Dostowieski, o de "Los Miserables" de Víctor Hugo, fué bien conocido por el grupo de profesionales y por la Junta Directiva Nacional, con la conclusión de que ante él es imposible permanecer inactivos, debiéndose emprender una acción inmediata de alivio y de rehabilitación que salve del desastre definitivo a este núcleo humano. Al efecto, se ordenó contactos inmediatos con el Señor Presidente de la República, los señores Ministros de Guerra, Gobierno, Agricultura, Educación, Salud y Minas; y además con el Gerente de la Caja Agraria, con el objeto de poner en sus manos memoriales que contengan los puntos expresados en este informe, para mover todos los resortes hacia una acción benefactora.

Como soluciones para cada una de estas dependencias gubernamentales están las siguientes, 1°. El problema de autoridad en orden a la impunidad reinante; 2°. Escuela Hogar para niñas, 3°. Un taller femenino, con máquinas de coser para capacitación y producción. 4°. Que se arregle con la Chocó Pacífico la apertura de un frente de trabajo en las explotaciones mineras que esta poderosa empresa tenía en la región, 5°. Que se aceleren los trabajos de la carretera de Ataco hacia Palmira en el Valle del Cauca, 6°. Y que se haga lo conducente a la parcelación de extensos fundos sin ninguna explotación en la actualidad y que darían trabajo a innumerables campesinos.

Todas estas labores, desde luego tendrían la cooperación decidida de la Cruzada Social desde Bogotá, la cual, conociendo el gravísimo problema como ya lo conoce, no puede estar quiescente ni un instante en las gestiones para solucionar estos graves problemas.

Por otra parte, encuentra la Cruzada Social uno de los campos más propicios de acción, en todos los conceptos y dentro de un amplio sentido del apostolado social, en beneficio de inmensas masas que, no solamente en Ataco sino en otras regiones de la patria, esperan la verdadera ayuda y la cristiana redención.

Ante cuadros como éstos, la Cruzada Social no puede permanecer inmóvil como estatua, ni muda, como lechuzas: su acción debe ser inmediata y constante, como la de los que han escuchado un desesperado S.O.S. y su voz, una clarinada que lleve la voz de alerta a todos los confines donde haya espíritus cristianos.

